



DEL 22 DE ABRIL AL 9 DE MAYO DE 2010

presenta

LOS CHICOS DE HISTORIA



JOSÉ MARÍA POU MAIFE GIL JOSEP MINGUELL

NACHO ALDEGUER JORDI ANDÚJAR JAVIER BELTRÁN ALBERT CARBÓ ORIOL CASALS ALBERTO DÍAZ XAVI FRANCÈS RAMON PUJOL JUAN VÁZQUEZ

Dirección JOSÉ MARÍA POU





Telemadrid















Los chicos de Historia en los Teatros del Canal

Fecha

Del 22 de abril al 9 de mayo

Lugar

Sala Roja

Horario

De martes a viernes a las 20h

Sábados a las 18.30h y a las 22h

Domingos a las 19h

Precios

Butaca de platea 26€ y butaca de anfiteatro 18€

Descuentos

Carnet Joven Euro <26 y mayores de 65 años 25% de descuento todos los días

Grupos a partir de 20 personas

Venta de localidades

www.entradas.com

902 488 488 de lunes a domingo de 10.00 a 23.00h.

Taquillas de los Teatros del Canal

Red de cajeros de Caja Madrid

Para entrevistas y acreditaciones:

Beatriz Clemente / Sonsoles Abascal

comunic.tc@madrid.org

91 308 99 99 / 686 195 731

Los chicos de Historia

Traducción: José María Pou Adjunto a la dirección Josep Galindo

Dirección: José María Pou

Reparto

Los profesores

José María Pou Hector Josep Minguell Director Maife Gil Sra. Lintott Jordi Andújar Irwin

Los alumnos

Nacho Aldequer Timms Javier Beltrán Rudge Albert Carbó Posner Oriol Casals Akthar Alberto Díaz Dakin Xavi Francès Crowther Ramon Pujol Scripps Juan Vázquez Lockwood

Dirección musical Sergi Cuenca Escenografía Paco Azorín Vestuario María Araujo Iluminación Pep Gàmiz Ayudante de dirección **Paco Montes** Caracterización Toni Santos Jordi Ballbé Espacio sonoro

Dirección de producción Amparo Martínez Jefa de producción Maite Pijuan Producción ejecutiva Jordi Brigos Dirección técnica Miguel Montes Ayudante de producción Marina Vilardell Ayudante de escenografía Jordi Soler

Ayudante de vestuario y sastra

Regidora

Gerente de compañía Jefe técnico en gira

Eléctricos

Sonido Maquinista Transporte en gira Construcción de escenografía

Confección vestuario de *Hector*

Susana de la Fuente Marilia Samper David Segú Jordi Larrea **David Ruiz**

Manel Lorca Jordi Sabio Jordi Rebarter **Supertrans**

Centre Cultural de Sant Cugat

Atuendo

Reportaje fotográfico **David Ruano** Diseño gráfico sSB Publicidad **Publiespec Gerard Gort** Prensa y comunicación

Agradecimientos: Mobles Grau, Raima, l'Òptica Universitària. Duración: 2 h 30 min (con entreacto incluido) Estreno en el Teatre Goya de Barcelona el 3 de octubre de 2008



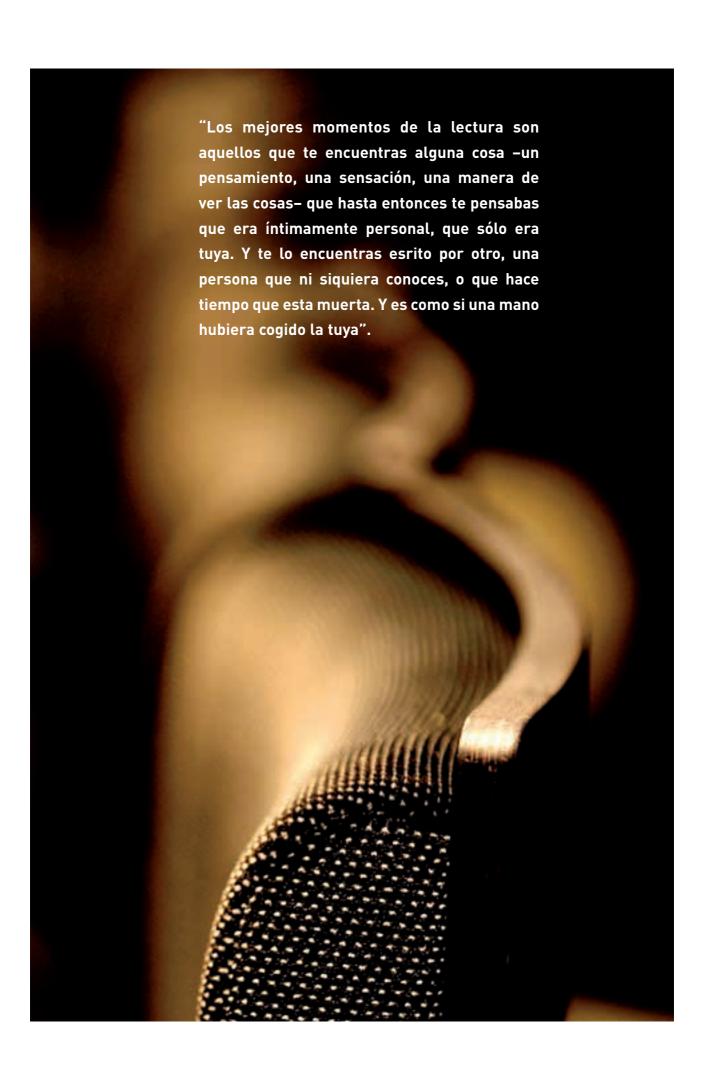














El autor

Alan Bennett (Leeds, 1934) es autor de muchos textos teatrales de éxito. Habeas Corpus, Forty Years, Kafka's Dick o The Madness of George III son tan sólo algunos ejemplos. También ha escrito quiones de cine como los de Prick Up Your Ears (basado en la vida de Joe Orton) y de series de televisión de referencia como Talking Heads, que le han convertido en uno de los dramaturgos británicos más populares. También ha destacado en un su faceta de actor y, especialmente, en los últimos años, ha publicado narrativa. En el transcurso de su trayectoria ha acaparado guardones y elogios de la crítica y su obra se ha traducido a varios idiomas. El último título editado en catalán y en castellano es Una lectora nada común (Anagrama), una ficción sobre la afición lectora de la reina de Inglaterra.

El Teatro Goya abre su nueva etapa con el estreno por primera vez en Cataluña de un texto teatral de Alan Bennett, autor de referencia en el Reino Unido. El título elegido es 'Los chicos de Historia' (The History Boys), toda una declaración de intenciones de la línea artística que su director artístico, José María Pou, quiere desplegar. Esta obra sobre la educación narra las aventuras de ocho alumnos británicos con mucho talento pero todavía para pulir, los mundos de los cuáles cambian para siempre cuando dos profesores con formas opuestas de entender la pedagogía confrontan sus métodos. Todo empieza en una pequeña escuela pública masculina situada en la región industrial del norte de Inglaterra. Trastocados por el sexo, los deportes y el caos que supone crecer en los años 80, los chicos se ven ayudados, y a veces mareados, por los dos maestros diametralmente opuestos en sus métodos. Irwin es un recién licenciado en Oxford, joven y emprendedor, que el director del centro ha contratado para que ponga los alumnos en forma y puedan afrontar con garantías las pruebas de acceso a las prestigiosas universidades. Hector, el inconformista profesor de literatura de toda la vida, se salta todas las reglas intentando ayudar a los estudiantes a descubrir su propia sabiduría. Mientras los dos se disputan la lealtad, las mentes e incluso los corazones de los chicos, imparten lecciones fundamentales a la vez que ponen al descubierto sus defectos. Un texto con diálogos brillantes que nos recuerda cómo puede llegar a entretener y estimular el teatro. Se estrenó en el Teatro Nacional de Londres en el 2004 bajo la dirección de Nicholas Hytner y causó sensación justo ponerse en escena. Después de una exitosa gira mundial hizo temporada en Broadway y acaparó varios guardones como por ejemplo seis premios Tony y tres Olivier. Antes que la obra llegase a los Estados Unidos y a raíz del entusiasmo generado por el montaje teatral, Alan Bennett y Hynter pensaron llevar el argumento a la gran pantalla. Realizaron la película en menos de un año.

"Los mejores momentos de la lectura son aquellos en los que te encuentras con algo un pensamiento, una sensación, una manera de entender el mundo- que hasta entonces creías que era íntimamente personal, que sólo era tuyo; y ahora, de repente, lo encuentras expresado por alguien, una persona a la que ni siquiera conoces, o que hace tiempo que ha muerto incluso. Y es como si del libro surgiera una mano y cogiera la tuya."

Estas palabras que Alan Bennett, el autor de *Los chicos de historia*, pone en boca de Héctor, el extravagante profesor de esta comedia, resumen de forma clara y sencilla lo que me gustaría que pasara en el transcurso de la representación. Sustituyan, en la primera línea, la palabra *lectura* por la palabra *teatro* y ya está todo dicho.

Los chicos de historia (The History Boys) es una obra insólita y extraña, que habla de muchas de las cosas que me gustan (y preocupan a la vez): de la educación, de la enseñanza, de la cultura, de los libros, de la poesía, de los clásicos del cine, de la música popular, del teatro, del placer de jugar y de las ganas de aprender. Y lo hace de forma emotiva, inteligente y divertida, presentando sobre el escenario a un grupo de chicos que quieren comerse el mundo, y a un grupo de maestros —demasiado hartos algunos, demasiado hambrientos otros— arriesgándose juntos en el largo viaje del conocimiento.

Alguien dijo: «Estamos aquí para ayudar a los jóvenes a saber.» Ojalá que al terminar la representación de *Los chicos de historia* salgamos del teatro un poco más jóvenes y un poco más sabios.

José María Pou



José María Pou

Teatro

2008 *Su seguro servidor, Orson Welles,* de Richard France

2005-2007 La cabra o Quien es Sylvia?, de Edward Albee 2004 El rei Lear, de William Shakesperare

2004-2003 *Celobert*, de David Hare; *Bartleby, l'escrivent*, de Henry Melville; *Estrellas bajo las estrellas*

1998 Arte, de Yasmina Reza

1997 La Gavina, de Anton Txèjov

1996 Àngels a Amèrica: el mil·leni s'acosta, de Tony Kushner

1994 La corona d'espines, de Josep Maria de Sagarra

1993 Espectros, de Henrik Ibsen; Golfos de Roma, de Stephen Sondheim; El Cazador de leones, de Javier Tomeo

1991 La verdad sospechosa, de Ruiz de Alarcón; El Gallitigre, de Javier Tomeo; Desig, de Josep Ma. Benet i Jornet

1989 Amado monstruo, de Javier Tomeo

1988 Lorenzaccio, d'Alfredo de Musset

1987 Es així, si us ho sembla, de Luigi Pirandello

1985 *La Locandiera,* de Carlo Goldoni; *Anselmo B,* de Francisco Melgares;

1984 Al derecho y al revés, de Michael Fryan; El duo de la africana, d' Echegaray i Fernández Caballero; Las mujeres sabias, de Molière

1983 El barón; de Moratín; Casa de muñecas, de Henrik Ibsen

1982 El sombrero de copa, de Vital Aza; Coronada y el toro, de Francisco Nieva

1981 El galán fantasma, de Calderón de la Barca

1978 El médico a palos, de Molière; Las Bacantes d'Eurípides; Las galas del difunto y la hija del capitán, de Valle-Inclán

1976 *La carroza de plomo candente*, de Francisco Nieva; *Galileo Galilei*, de Bertolt Brecht

1973 Canta, gallo acorralado, de Sean O'Casey; La Ciudad en la que reina un niño, de Henry de Montherlant; Las tres hermanas, de Anton Chéjov

1972 Los caciques, de Carlos Arniches; *Misericordia*, de Benito Pérez Galdós

1971 Dulcinea, de Gastón Baty; Antígona, de Sófocles; El circulo de tiza caucasiano, de Bertolt Brecht

1970 Romance de lobos, de Valle-Inclán

1969 Los fantastikos, de Tom Jones y Harvey Schmidt

1968 Marat Sade, de Peter Weis

Premios

Premio Nacional de Teatro 2006 por La Cabra o ¿Quién és Sylvia?; premio Max al Mejor Director de Escena; premio Max a la Mejor Adaptación Teatral; premio Max al Mejor Espectáculo; premio Internacional Terenci Moix por el acontecimiento teatral del año; premio Unión de Actores al Mejor Actor Protagonista; premio Teatre BCN al Mejor director por La Cabra o ¿Quién és Sylvia?; premio Butaca al Mejor Actor; premio Chivas Telón al Mejor Director Revelación; premio Barcelona de Cine 2005 Mejor Actor, por Sevigné; premio Butaca 2005 Mejor Actor de Cine; premio Ercilla 2005 Mejor Actor por El rey Lear; Fotogramas de Plata 2004 al Mejor Actor, por El rei Lear; premio Els millors del 2004; premio Nacional de Teatre 2004 de Catalunya, por sus interpretacions en Celobert y Bartleby l'escrivent; premio Teatre BCN 2004 al Mejor Actor, por Celobert; premio Arc 2004 por el Mejor Espectáculo; premio Els millors del 2003; Medalla de la Ciutat de Mollet del Vallès 2003; premio Gran Canale del Festival Internacional de Televisión de Venecia, por Carles, príncep de Viana; premio Micrófono de Plata, de la Asociación Profesional Española Informadores de Prensa, Radio y Televisión 2002, por la sèrie Policías; premio Assaig General 2001 al Mejor Actor de Teatre, por Arte; premio al Mejor Actor del Festival de Cine de Bordeos, por la película Amic/Amat; premio de Teatro El espectador 2002 en la categoria de Mejor Actor por Arte; premio Butaca al Mejor Actor Protagonista, por Amic/Amat, y finalista del premio Mayte 1999 de Teatro, por Arte; premio de la Crítica Teatral de Barcelona 1997 al Mejor Actor por Àngels a Amèrica; premio de la Crítica Teatral de Barcelona 1995 al Mejor Actor, por La corona d'espines; premio de la Crítica Teatral de Barcelona 1991 al Mejor Actor, por Desig y El gallitigre; premio de la Crítica Teatral de Barcelona 1990 al Mejor Actor, por Amado monstruo; premio Sant Jordi de cinematografia 1988 al Mejor Actor, por El complot dels anells.



Bye Bye Blackbird

The History Boys, de Alan Bennett, estrenada el 18 de mayo de 2004 en el National Theatre de Londres, es una de las mejores obras de la escena británica en décadas: divertida, emotiva, compleja, inteligentísima.

La acción transcurre en los años 80, en una *grammar school*, donde los alumnos se preparan para dar el salto a la universidad. El profesor Hector es un oso chestertoniano en cuya asignatura se aprende todo aquello que, según la cúpula de la escuela, no sirve para nada. Lengua, literatura, teatro, cine y música son los virus que este maestro atípico trata de contagiar a sus chicos: la educación entendida como una red de vasos comunicantes.

Los alumnos, ocho chavales portentosos, convierten las clases en vertiginosas partidas de pinpón intelectual, pero el mediocre director quiere resultados rápidos, y contrata a Irwin, un recién doctorado que al parecer posee un método infalible para abrirles las puertas de Oxford y Cambridge. El conflicto está servido. Mientras el viejo Hector se niega a reducir el Holocausto a una pregunta de temario que ha de ser contestada de modo "sorprendente" para deslumbrar al tribunal, el sofista Irwin proclama que "en un examen, la verdad histórica es tan irrelevante como la sed en una cata de vinos".

Celoso de la complicidad entre el oso y sus cachorros, Irwin tratará de seducirlos intelectualmente, y poco a poco irán mudando las fidelidades: el primero en caer será Dakin, el favorito de Hector, el más brillante, el más atractivo (y empeñado, a su vez, en conquistar al recién llegado). En toda *college piece* que se precie no pueden faltar las pasiones triangulares, y Alan Bennett no reniega de esa tradición: el tercero en discordia es Posner, fascinado por Dakin y, miméticamente, por Irwin; un personaje bombón (con un gran momento: cuando, en plena clase, convierte *Bewitched, bother'd and bewilder'd* en su llamada judía de amor) que, muy à la Forster, será el perfecto observador de las tensiones ideológicas y amorosas del relato, viajando una y otra vez del futuro al pasado.

Bennett juega con otros narradores laterales (Mrs. Lintott, la sabia e irónica profesora de historia, a la que no se le escapa una) y siembra en el espectador anticipaciones enigmáticas, ecos de explosiones que se revelarán a su debido tiempo. La primera vez que vemos a Irwin está misteriosamente anclado en una silla de ruedas y se ha convertido en un asesor político de altos vuelos, encargado de hacer comulgar a la ciudadanía con las más intragables ruedas de molino. Más tarde en la obra (pero cinco años antes en el tiempo), un justiciero Posner le visitará en un plató televisivo para pedirle cuentas.

Los personajes, arquetípicos a simple vista, van revelando poco a poco sus complejidades: Bennett es demasiado sutil como para reducir a Irwin al rol de malo de la función o pintar a Hector como un santo sin peana, y no digo más para no revelar el giro capital del argumento. Tampoco son azarosas las canciones que salpican la obra, de *La vie en rose* a *It's a sin*, o la culminante *Bye bye Blackbird*, que los chicos de la clase de historia eligen para despedir a Hector. Es el momento más conmovedor de la comedia: la aceptación del lado oscuro del personaje, el adiós a un pájaro raro en vías de extinción - un maestro inolvidable, en lo bueno y en lo malo - y a una forma de enseñanza que quizás desaparezca para siempre, a no ser que alguien se convierta en su heredero. Aunque Bennett sitúa *The History Boys* en pleno thatcherismo, está cantando la elegía de una forma de aprender que ya no existe: la suya, de los años cincuenta. Pero, por encima de cronologías, el eje del debate está hoy, por desgracia, más vivo que nunca: la educación como estímulo del deseo de conocimiento frente a la cultura como mero trampolín para puntuar y colocarse en sociedad.

La diferencia capital, en definitiva, entre saber e información.





Lo que se ha dicho de Los chicos de Historia

La obra de Bennett constituye un revulsivo para una sociedad sin puntales morales. Una buena lección. **Sergi Doria** (**ABC**)

Pou es un animal escénico que en esta obra, tanto en la dirección como en la interpretación, se supera. Álex Sàlmon (El Mundo)

José María Pou dirige un espectáculo en el que no desentona nada, una historia servida con pulcritud y con un reparto competente y seguro. (**Guía del ocio**)

Pou orquestra un montaje clásico, armonioso, impecablemente 'british'. (Guía del ocio)

La dirección de Pou consigue secuestrar la atención del público des del primer instante. **Joan-Anton Benach (La Vanguardia)**

Literalmente fantásticos son los resultados que Pou ha logrado con el grupo de ocho actores jóvenes, todos en su sitio derrochando energía y audacia. No la audacia del aprendiz insolvente sino la del catecúmeno enamorado de su oficio. Hay que verlo. **Joan-Anton Benach (La Vanguardia)**

El conflicto central está más vivo que nunca: la enseñanza como estímulo del conocimiento frente a la utilización del saber para acumular créditos. **Marcos Ordoñez** (**El País – Babelia**)

Los chicos de historia mezcla con habilidad la hondura y el entretenimiento en una estructura de escenas veloces y giros inesperados. José María Pou ha conseguido una dirección fluidísima y vuelve a dar otra lección de sabiduría actoral. Marcos Ordoñez (El País – Babelia)



Teatre Goya en gira

Jordi Rebarter jrebarter@focus.es

Elisabeth Torrejón etorrejon@focus.es

T. 93 309 75 38 www.teatregoya.cat